

REGIAS DEL DRAG, EL IMPERIO DE ILUSIONES TRANSGRESOR DEL NORTE DE MÉXICO

Francisco Daniel Garcia Saavedra
Universidad de Monterrey - UDEM

Resumen: El siguiente artículo presenta la una parte de la escena *drag* de Monterrey, Nuevo León, México; esta escena es muy amplia a nivel local, nacional e internacional. Sin embargo para fines específicos del artículo se presenta un análisis semiótico y cultural de la competición *drag* local titulada: *Regias del Drag*.

Dicha investigación busca presentar el impacto que esta competencia *drag* aporta a la cultura regiomontana y su proceso deconstructivo en miras de una sociedad más tolerante y menos clasista, por mencionar algunas cualidades que las estadísticas mencionan de los ciudadanos de este estado.

El análisis de este artículo se basa en una etnografía y un análisis de corte vanguardista, pero con una metodología cualitativa que nos ayude a comprender ciertos signos y símbolos que empoderan a *Regias del Drag* como un icónico acontecimiento de la cultura Pop regiomontana, pero, al mismo tiempo, cómo esta escena *drag* no solo busca el sentimiento de estandarizar lo *mainstream*, sino visibilizar luchas y reclamos a una sociedad cerrada a la empatía, la diversidad y el cambio.

Cabe destacar que los resultados de este trabajo son mostrar un ejemplo sobre la propuesta *drag* en un estado homofóbico que responde a una cultura del miedo y la discriminación; sin embargo, la teoría de Lotman ayudará a comprender cómo esta semiosfera de *Regias del Drag* crea un paradigma en la cultura regiomontana en la cual se busca la aceptación y el respeto por ser diversos; en conclusión, este artículo nos muestra cómo el *drag* puede convertirse en la actualidad en una especie de combatiente que ayude a visibilizar las luchas por encontrar espacios seguros, amigables, artísticos y, al mismo tiempo, crítico-político para despertar conciencias.

Palabras clave: Cultura, Semiótica, Diversidad Cultural, México, Discriminación

Abstract: *The following article presents a part of the Drag scene in Monterrey, Nuevo León, Mexico. This scene has a significant impact locally, nationally, and internationally.*

However, for the specific purposes of this article, a semiotic and cultural analysis of the local Drag competition titled «Regias del Drag» is presented.

This research aims to showcase the impact that this Drag competition has on the culture of Monterrey and its deconstructive process within a more tolerant and less classist society, to mention a few qualities that statistics attribute to the citizens of this state.

The analysis in this article is based on an ethnography and a cutting-edge analysis, employing a qualitative methodology that enables us to comprehend certain signs and symbols that empower «Regias del Drag» as an iconic event in the Monterrey pop culture landscape. Simultaneously, it functions as a Drag scene that seeks not only to normalize mainstream sentiments but also to highlight struggles and demands in a society resistant to empathy, diversity, and change.

It's worth noting that the outcomes of this work exemplify the Drag proposal within a homophobic environment that responds to a culture of fear and discrimination.

Nevertheless, Lotman's theory helps us understand how the semiosphere of «Regias del Drag» creates a paradigm shift in Monterrey's culture, where acceptance and respect for diversity are sought. In conclusion, this article demonstrates how Drag can become a contemporary combatant, aiding in making visible the struggles to find safe, artistic, and simultaneously critical-political spaces to awaken consciousness.

Keywords: Culture, Semiotics, Cultural Diversity, Mexico, Discrimination

NEXO
artículos

REVISTA INTERCULTURAL DE
ARTE Y HUMANIDADES DE LA
SECCIÓN DE ESTUDIANTES Y
JÓVENES INVESTIGADORES Y
CREADORES DEL IEHC

Nº 20, año 2024

pp. (39-49)

ISSN: 2341-0027Z

<https://doi.org/10.56029/NX2039>

Introducción

Este trabajo de investigación está aplicado al análisis cultural y sus comportamientos, específicamente en torno a un grupo relacionado con la comunidad LGBT+; más concretamente con una cultura denominada *drag queen*. En pocas palabras, Iván Villanueva Jordán menciona que el significado de *drag queen* no es solo un hombre vestido de mujer. Asumirla así es, en principio, reduccionista con respecto a una práctica cultural que viene arraigándose en distintas regiones de Latinoamérica desde hace ya un par de décadas (Villanueva, 2017).

El análisis que aquí se presenta busca expresar un discurso que apela a una situación sociocultural centrada en entretener y en crear un espacio de reflexión por medio de un personaje. Sin embargo, existen diferentes posturas respecto a cómo definir la cultura *drag*, pese a haberse convertido en un oficio e incluso en un símbolo socio-narrativo de crítica social.

Para comprender más sobre este objeto de estudio es importante mencionar que Monterrey, Nuevo León, México, se ha caracterizado por ser una ciudad que se percibe con un alto porcentaje de discriminación, lo que, en ocasiones, en el ejercicio de sus derechos, que abarcan desde la cuestión social a las preferencias sexuales de cada individuo, provoca un estado y una sociedad menos tolerante a la diversidad sexual (Enadis, 2010). Esta situación provoca un ambiente de intolerancia que lleva como resultado que las persona en Monterrey y su área metropolitana suelen ser menos tolerantes y que manifiesten su homofobia internalizada por medio de agresiones físicas y verbales.

¿Qué es un regiomontano?

Para fines académicos e iniciar con este artículo me gustaría explicar el término «regiomontano» el cual hace referencia a un individuo oriundo o residente de Monterrey, una ciudad icónica en el noreste de México, capital del estado de Nuevo León. Este gentilicio tiene profundas connotaciones históricas, culturales y sociales que definen la identidad de quienes se identifican como tal. El término «regio» proviene del latín *regius*, que significa «real» o «regio», lo que sugiere una sensación de distinción y orgullo en relación con la ciudad y sus habitantes.

La identidad regiomontana es multifacética y se caracteriza por una serie de atributos y valores que han evolucionado con el tiempo. Desde su fundación, en 1596, Monterrey ha sido una ciudad en constante transformación, y su población ha heredado una serie de rasgos distintivos que reflejan su historia. Los regiomontanos se enorgullecen de ser percibidos como trabajadores, emprendedores y resilientes, lo que ha favorecido que, a lo largo de los años, Monterrey se haya forjado una reputación de centro industrial y comercial. Unos valores —laboradores y garantes de una gran autodeterminación— que los regiomontanos han internalizado como parte integral de su identidad.

Una identidad, además, fuertemente marcada por la cultura y la tradición, en la que la comida juega un papel fundamental en la vida de los regiomontanos, con platos típicos como la carne asada y los tacos de trompo, que se han convertido en símbolos culinarios de la región; o la música norteña, el folklore o la celebración del Día de la Independencia, con el famoso «Grito de Dolores» son aspectos importantes de la cultura que unen a la comunidad.

La relación entre los regiomontanos y su ciudad es una parte esencial de su identidad. Los habitantes de Monterrey se sienten arraigados a su tierra y han contribuido a la construcción y modernización de la ciudad a lo largo de su historia. Como menciona Fernando Benítez en su libro *Regiomontanos del Siglo XIX*: «Los regiomontanos son gente de visión, audaces y fraternos, que enriquecen la leyenda de su ciudad y añaden perfiles de héroes». Esta conexión profunda con el territorio influye en la identidad regiomontana, creando un sentido de pertenencia y comunidad entre sus habitantes.

En conclusión, un «regiomontano» es mucho más que un gentilicio, es un reflejo de una identidad arraigada en la historia, el trabajo, la cultura y el orgullo regional. La rica historia y los valores compartidos entre los regiomontanos los unen como una comunidad distintiva que ha contribuido significativamente al tejido cultural y económico de México.

Gonzales Virgen, en su artículo «Hacia la globalización nortea. Arte emergente de las dos últimas décadas en Monterrey», dice que el regiomontano está acostumbrado a un triunfalismo social que ha servido para justificar y sobrellevar sus contradicciones internas, ya que la sociedad de Monterrey ha sido tradicionalmente hipersensible a la crítica abierta de sus estructuras sociales y políticas. Dentro del modelo de desarrollo regiomontano, que ciertamente ha producido una de las sociedades más competitivas y productivas dentro del país, las aparentes deficiencias y desequilibrios de esta sociedad han sido generalmente consideradas por sus instituciones como pequeños costos a pagar a cambio de los grandes beneficios de este modelo. En contrapartida, la crítica a las evidentes fracturas ha sido tradicionalmente considerada como una amenaza a la propia existencia y al desarrollo de la ciudad.

La atención de una crítica artística sostenida en Monterrey ha limitado la difusión de las expresiones artísticas contemporáneas, dejando estas prácticas en el margen de la comprensión pública. Sin embargo, en consonancia con una sociedad cada vez más tolerante y diversa, la apertura hacia nuevas perspectivas culturales podría dar paso a la formación de una crítica enriquecedora y conectada con la sociedad.

Este proceso de transformación cultural del regiomontano en Monterrey también está catalizando una mayor aceptación y tolerancia hacia la comunidad LGBT. A medida que la ciudad abraza una cultura local multicultural y valores globales, las actitudes conservadoras y discriminatorias están siendo desafiadas y reemplazadas por una visión más inclusiva y respetuosa de la diversidad.

La evolución de la sociedad regiomontana hacia la tolerancia LGBT se manifiesta en la apertura de espacios seguros y eventos que celebran la diversidad sexual y de género. La interacción con personas de diferentes orígenes y experiencias está fomentando una mayor comprensión y empatía hacia las realidades de la comunidad LGBT. Lo que ha provocado que, a medida que la cultura local se enriquece con influencias globales y migrantes, se estén derribando barreras culturales y sociales que antes limitaban la aceptación.

¿Qué es Regias del Drag?

El análisis cultural y semiótico que se busca observar en este trabajo gira al rededor del *drag* regiomontano (competencia *drag* en Monterrey, Nuevo León, México), este será analizado desde su competencia *drag* o plataforma escénica, la cual se reúne semanalmente; en esta ocasión, para fines del análisis semiótico y cultural, se observó la quinta temporada de *Regias del Drag*, que tenía lugar los viernes o sábados a las 11:00 p.m., a un precio de \$150 MXN (datos del año 2020).

Para iniciar este análisis es importante mencionar que se tomarán conceptos específicos de la teoría de Lotman. Conceptos como semiosfera y análisis de la cultura los cuales permiten entender cómo la cultura de *Regias del Drag* se organiza y utiliza mecanismos para expresar su arte y denunciar injusticias por medio de la *performance*, utilizando los recursos simbólicos, sígnicos y narrativos.

El espacio en donde se realizó *Regias del Drag* quinta temporada era conocido como Musicantro, situado en el centro de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México; un bar que no era propiamente LGBT pero que, sin embargo, reunía a un nutrido grupo de personas que empatizaban con las ideas de la comunidad LGBT+, y en el que se vive una semiosfera de respeto y apreciación a la cultura *drag* que hace que se pueda utilizar como una plataforma de arte, ocio-*performance*.

Es importante mencionar que en este lugar se lleva a cabo la competencia *Regias del Drag*, en formato de competencia semanal en la que cada semana tienen un reto que deben cumplir y, de esta manera, ir eliminando cada semana a una competidora, provocando así que, al finalizar, solo una drag será la acreedora de obtener la corona de la competencia, lo que la convertirá en una *drag* reconocida como la mejor en este arte, además de ser agasajada con premios que van desde dotaciones de cosméticos patrocinadores a dinero en efectivo.



Las rutinas que practican las personas que van a ver las *performance* de las *drags* es de comodidad, sátira y orgullo, provocando que las participantes busquen obtener lo mejor de ellas provocando así levantar expectativas y creando empatizar con el público.

La competencia, al ser semanal y estar basada en que las *drag* desarrollen un reto que puede ir desde la personificación hasta la crítica político-social, debe ser siempre espectacular para que el público pueda disfrutar de un espectáculo de calidad y se integren con lo que significa *Regias del Drag*. Una de las rutinas a lo largo de la actuación es que la mayoría de las personas que están observando la «competencia *drag*» están consumiendo alcohol, siendo este un eje central ya que durante todo momento se pueden observar tanto cervezas ocasionales, como cubetas de cervezas en el centro de la mesa e incluso una barra de licores. Pareciera que el alcohol se convierte así en un signo que manifiesta la celebración y que este no busca descontrolar el ambiente sino convertirse en una oportunidad de disfrutar del evento con una simple cerveza o un licor; una catarsis alcohólica que no solo busca privilegiar la competencia sino también generar un ambiente familiar y de amistad, muy alejado de la narrativa del descontrol que existen alrededor de estos colectivos.

El lenguaje que se usa en este evento es conocido como vulgar, repleto de dobles sentidos, burlas, jerga o farsa; sin embargo, también busca incluir a todas las personas al usar la «e» para designar el género neutro al finalizar cada palabra, por ejemplo: Todes, segures y amigues. Dentro de este lenguaje existen palabras inventadas que son parte de la competencia y que están cargadas de interpretaciones; conocidas vulgarmente como «Palabras joteras» estas invitan al público a ovacionar, pero también a desacreditar alguna *performance* o para deconstruir narrativas heteronormadas.

El lenguaje también está basado en lo no-verbal, esto se puede observar tanto en las *performance* como también en los comportamientos de los observadores, los aplausos y los movimientos de manos, y que ayudan a entender qué es lo que las personas aprueban de cada *show* en vivo.

Es importante mencionar que en *Regias del Drag* existe la oportunidad de que las *performance* giren en torno a una crítica político-social, que en muchos casos son una burla de los sistemas patriarcales o a las posturas conservadoras y homofóbicas que existen en el estado de Nuevo León, en México y en gran parte de Latinoamérica o del mundo en general. Es por esto que la mayoría de las *performance* que se observaron durante estos días crean una semiosfera de crítica a la sociedad regiomontana que ha demostrado en medios digitales, censos y mecanismos académicos, estar caracterizada como una sociedad conservadora y violenta con la comunidad LGBT.

La *performance* en *Regias del Drag* se convierte en una plataforma en la cual el cuerpo se puede interpretar como un lienzo en blanco en el que lo cívico y lo político pueden ser observados desde diversas aristas, entendiéndose así que el cuerpo es un instrumento de protesta para poder manifestar o empatizar con luchas que son parte del colectivo LGBT+, o también en alusión al feminismo, mostrando así que *Regias del Drag* utiliza su plataforma para visibilizar las injusticias que viven las minorías.

Es importante mencionar que, cada semana, las *drag queens* aparecen cargadas de un simbolismo que, en muchos casos, es exagerado hasta rayar en lo absurdo, signos que ayudan a la comprensión de la *performance* que cada participante busca representar y que le permitirá poder pasar a la siguiente fase.

En el imaginario cultural de *Regias del Drag* existe una cosmovisión muy profunda e importante que representa la importancia de resaltar el empoderamiento y su gran llamado a la deconstrucción de una manera muy significativa, enlazada con la historia y la narrativa en la cual se encuentra y sienta las bases la cultura regiomontana. Cabe destacar la Encuesta Nacional Sobre Discriminación (2017), que menciona que Monterrey tiene una historia homofóbica y una sociedad conservadora, provocando discursos de odio así como actos de discriminación y violencia psicológica.

Marco teórico

Este trabajo busca presentar cómo la semiótica brinda grandes aportes a la reflexión de la semiótica de la cultura, necesaria para poder entender las particularidades que viven muchas personas diversas en Latinoamérica y en muchas partes del mundo, dando como resultado un enriquecido análisis semiótico con representaciones de autores en pos de ampliar los horizontes de sus sistemas semióticos, sin los cuales no sería posible mantenerse como un ente u objeto de estudio de vanguardia (Cárdenas, 2001). Como fundamento teórico para esta investigación, en este capítulo se integra la mirada semiótica de Lotman, en particular, los conceptos de semiosfera, frontera, traductor y memoria cultural.

Semiosfera

Según Lotman, un espacio semiótico se halla colmado de fragmentos de variadas estructuras, conservando en sí, de manera estable, la memoria del todo, y, al encontrarse con otros espacios extraños, puede, de improviso, reorganizarse impetuosamente. La semiosfera es el espacio semiótico en el que es imposible la existencia misma de la semiosis, concepto que se caracteriza por una serie de rasgos distintivos como son la frontera y el traductor, que exigen unidad para poder entender su comunicación. (Lotman, 1996). El autor define la noción de semiosfera como:

El camino recorrido por las investigaciones semióticas durante los últimos veinte años permite tomar muchas cosas de otro modo. Como ahora podemos suponer, no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Solo funcionan estando sumergidos en un continuum semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese continuum, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V. I. Vernadski, lo llamamos semiosfera (Lotman, 1996, pág. 11).

Esta idea propuesta por Lotman puede aplicarse a *Regias del Drag*, al poder ser entendido desde la realidad de su semiosfera pues se trata de comprender su sistema de códigos o de intenciones que basan su intercambio con la esfera extra-semiotica, y que constituye una inagotable reserva de dinamismo al provocar por sí misma una interpretación inagotable de lo que se puede interpretar de una realidad en específico (Lotman, 1996).

Lotman no dice que la semiosfera no esté abierta a cambios, sino que la misma semiosfera ayuda a mirarnos como una propuesta inagotable, la cual nace de ella misma provocando nuevos códigos que son parte de la misma semiosfera. Podemos entender, pues, que la semiosfera de *Regias del Drag* ha estado actualizando su semiosfera pero sin cambiar sus signos ya que estos solo se actualizan.

Uno de los principales problemas que la semiosfera de *Regias del Drag* ha evadido es no caer en la pérdida de identidad o la desintegración, gracias al dinamismo de sus procesos semióticos, siempre unidos a sus sentido de Familia. Lo que estimula su capacidad de improvisar, reinventarse y jamás olvidar sus memorias —en tanto memoria cultural—, provocando así una riqueza signica y cultural que aviva a la semiosfera como una inagotable propuesta reflexiva sobre cómo un modelo educativo debe estar inmerso en la realidad cultural de sus alumnos.

Frontera

Se pueden identificar diferentes elementos dentro de la semiosfera, uno de ellos es la frontera. Lotman menciona que:

... el concepto de frontera es correlativo al de individualidad semiótica. En este sentido se puede decir que la semiosfera es una 'persona semiótica' y comparte una propiedad de la persona como es la unión del carácter empíricamente indiscutible e intuitivamente evidente de este concepto con la extraordinaria dificultad para definirlo formalmente (Lotman, 1996. p. 13).



Como se menciona en la cita anterior, se entiende que la frontera se convierte en ese espacio interactivo en el que existe una comunicación constante entre las ideas propuestas por el exterior y por el interior de la semiosfera, buscan unir y conversar con el exterior al grado que la frontera se convierte en ese espacio dinámico que permite la entrada de nuevos significados pero de una manera filtrada.

Lotman enfatiza que la frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma. La frontera es un mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa (Lotman, 1996).

Algunos estudios indican que Lotman hace referencia a que la cultura se autoorganiza y autodescribe, señalando así que los procesos culturales generan sus propias condiciones de equilibrio y desequilibrio, de exclusión u olvidos, pero al mismo tiempo genera una conciencia de sí (Pampa Arán, 2001).

Traductor

Como una forma de abordar el concepto de traductor, desde el punto de vista de la semiótica cultural, es importante recordar que «la frontera semiótica es la suma de los traductores ‘filtros’ bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada. El ‘carácter cerrado’ de la semiosfera se manifiesta en que esta no puede estar en contacto con los textos alosemióticos o con los no-textos» (Lotman, 1996, p. 12).

En el párrafo anterior se puede entender que la frontera necesita de un traductor, el cual busca facilitar el intercambio entre la propia semiosfera y lo exterior semiótico, que son, a su vez, otras semiosferas. Este traductor es de suma importancia ya que será el único que logre llevar una conversación entre lo exterior de la semiosfera y será el encargado de filtrar la información, produciendo así el carácter creador de la semiosfera. En conclusión, con este término se logra entender que el concepto de traductor es fundamental ya que él será el que determine la esfera semiótica hacia el mundo exterior respecto a ella (Lotman, 1996).

Memoria cultural

La memoria de la cultura no solo es una, sino también internamente variada. Esto significa que su unidad solo existe en cierto nivel y supone la presencia de «dialectos de la memoria» parciales que corresponden a la organización interna de las colectividades que constituyen el mundo de la cultura dada (Lotman, 1996).

Entendemos que la memoria cultural es un mecanismo semiótico de la cultura que explica que «la cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos» (Lotman, 1996, p. 109). Se puede entender, por tanto, que la cultura es concebida como una inteligencia colectiva ya que se establece como un medio para conservar, transmitir información con un lenguaje y formar mensajes correctos; también realiza operaciones de transformación correcta de esos mensajes y forma nuevos mensajes. En conclusión, podemos entender que la memoria colectiva se convierte en un elemento esencial dentro del análisis semiótico, pues será el que ayude a transmitir y entender la cultura que se desea analizar, por lo tanto, es importante conocer la cultura y partir de ella para producir este análisis de una manera objetiva.

Dentro de la metodología de este análisis se establece una serie de ideas que son apoyadas por la teoría de Lotman. Sin embargo, es importante mencionar algo fundamental de la semiosfera de *Regias del Drag*: su importante comprensión dentro de diferentes actores políticos, sociales y de entretenimiento; «Lotman's concept of the semiosphere subsumes all aspects of the semiotics of culture, all the heterogeneous semiotic systems or “languages” that are constantly changing and that in an abstract sense, have some unifying qualities» (Torop, 2005, p. 162).

Como señala Torop la noción de semiosfera lotmaniana condensa un gran espectro de sistemas semióticos, heterogéneos y que están cambiando constantemente. Este análisis busca presentar el concepto de semiosfera como aquella idea que es capaz de abordarse desde el individuo humano o texto individual hasta unidades semióticas globales, provocando así que el concepto de semiosfera de *Regias del Drag*, en la semiótica de la cultura, esté concentrado en las ciencias investigadoras de la cultura y, en última instancia, en la semiótica educativa (Torop, 2005).

Este breve acercamiento nos ayuda a entender que la traducción intersemiótica refleja las características de la cultura contemporánea, donde los textos «propios» como los «ajenos» son traducidos a diferentes tipos de textos y, de hecho, se convierten en intertextos, por lo que la descripción de la existencia de un texto en la cultura requiere de un acercamiento topológico (Torop, 2002).

Se puede entender que *Regias del Drag* actualmente vive un proceso intertextual que se inserta en el proceso intermediático, y este no solo genera su significación en diversos sistemas signícos, sino que se materializa en diferentes medios como un producto cultural que reivindica diversas luchas sociales que ayudan a que se representen diversas luchas que la memoria cultural relaciona con la comunidad LGBT+ y así sean una representación viva de la cultura.

La semiosfera de *Regias del Drag*: una exploración cultural y semiótica

La cultura contemporánea es un terreno fértil para el análisis semiótico, especialmente cuando se trata de fenómenos culturales únicos y ricos en significado. Uno de estos fenómenos es *Regias del Drag*, una competencia *drag* al Norte de México que ha creado su propia semiosfera cargada de símbolos, narrativas y *performances* que desafía las normas y provoca reflexiones sobre la identidad, la justicia y la diversidad.

En el corazón de la semiosfera de *Regias del Drag* se encuentra la competencia *drag* en sí misma. Esta competencia semanal, que se lleva a cabo en un bar de Monterrey llamado Musicantro, reúne a artistas *drags* que compiten en retos semanales, utilizando su creatividad, habilidades de interpretación y mensaje para impresionar al público y a los jueces. La competencia tiene como objetivo no solo entretener, sino también crear un espacio de interrupción y reflexión sobre temas sociales y políticos.

El lugar físico, Musicantro, se convierte en un espacio semiótico en el que se desarrolla la competición. Aquí es donde se despliegan los recursos simbólicos, signos y narrativas que conforman la semiosfera de *Regias del Drag*. Los asistentes, a través de sus aplausos y reacciones, participan activamente en la construcción de significado y en la validación de los mensajes que se presentan.

El *drag* en *Regias del Drag* va más allá de la mera transformación física; es un acto de protesta y expresión artística. Los participantes utilizan su cuerpo como lienzo para transmitir mensajes políticos, sociales y culturales. Las rutinas no son solo espectáculos de entretenimiento, son manifestaciones simbólicas de la lucha contra la homofobia, el machismo y la discriminación. La elección de atuendos, maquillaje y movimientos se convierte así en un lenguaje semiótico que comunica valientemente la resistencia y el empoderamiento.

La frontera y el traductor en la semiosfera de *Regias del Drag*

Siguiendo la teoría de Lotman, podemos entender que la semiosfera de *Regias del Drag* es un espacio semiótico colmado de fragmentos de diversas estructuras, culturas y narrativas que conservan la memoria del conjunto haciendo que la semiosfera se vuelva rica en significados, pero única en organización.

La frontera de la semiosfera de *Regias del Drag* actúa como un filtro bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y viceversa. Esta frontera es esencial para comprender cómo *Regias del Drag* interactúa con el entorno sociocultural en el que se inserta. A través de esta frontera, se lleva a cabo una conversación constante entre

la cultura *drag* y la sociedad regiomontana desde una perspectiva más amplia, permitiendo la entrada de nuevos significados de manera filtrada.

En la frontera, el lenguaje juega un papel fundamental en la semiosfera de *Regias del Drag*, ya que se utiliza de manera estratégica para desafiar normas lingüísticas y de género. Las palabras inventadas, los giros lingüísticos y el uso del lenguaje inclusivo demuestran que el discurso *drag* es una forma de resistencia lingüística y cultural. El ya mencionado «e» al final de las palabras no solo busca incluir a todas las personas, sino que también desafía las construcciones lingüísticas tradicionales que refuerzan roles de género binario.

Es importante mencionar que las actuaciones de *Regias del Drag* son mucho más que un simple entretenimiento, pues se pudiera decir que cada *drag* ayuda a traducir la semiosfera de *Regias del Drag* a través del lienzo en blanco en el que se pinta una narrativa política y social. Las *drag queens* utilizan sus cuerpos como traductores e instrumentos de protesta y expresión, desafiando las normas establecidas y visibilizando las injusticias que enfrenta la comunidad LGBTQ+. El espectáculo se convierte en un medio para criticar el patriarcado, la homofobia y otras posturas conservadoras, generando así una conciencia colectiva y un espacio de reflexión.

La memoria cultural y la transformación *drag*

La memoria cultural es una parte esencial de la semiosfera de *Regias del Drag*. A través de la memoria se conservan y transmiten los mensajes, las narrativas y los símbolos que han dado forma a la comunidad *drag* en Monterrey. Esta memoria es una herramienta poderosa para la transformación social, ya que permite a los participantes conectarse con el pasado y trascender las luchas históricas de la comunidad LGBTQ+. La memoria cultural impulsa la evolución y la revitalización de la cultura *drag*, asegurando que las voces y las luchas no se olviden.

La memoria cultural se erige como un pilar fundamental dentro de la semiosfera de *Regias del Drag*. A través de esta memoria, se conservan y transmiten los mensajes, las narrativas y los símbolos que han dado forma a la comunidad *drag* en Monterrey. Esta memoria cultural actúa como un vínculo entre el pasado y el presente, y se convierte en una poderosa herramienta para la transformación social, permitiendo a los participantes conectarse con las raíces de su lucha y trascender las barreras históricas de la comunidad LGBTQ+.

La historia del movimiento LGBTQ+ y el activismo *drag* está llena de desafíos, resistencia y logros. En *Regias del Drag*, los participantes reconocen la importancia de mantener viva esta historia a través de las narrativas transmitidas de generación en generación, relatando historias de las primeras marchas de orgullo.

Pero la memoria cultural en *Regias del Drag* no solo se limita a los acontecimientos históricos, sino que también se extiende a las historias personales de los participantes. Muchos de los artistas *drag* utilizan sus propias experiencias para dar forma a sus actuaciones y mensajes, logrando así que la memoria personal, a menudo marcada por la lucha contra la discriminación —ya sea en el Estado de Nuevo León o en alguna parte de México—, dé como resultado la protesta y la visibilidad para todas y todos aquellos que han sufrido situaciones similares, y que empatizarán con las historias por medio de la *performance*, dando una especie de giro en el cual la historia se torne distinta y con un discurso de empoderamiento de la *drag* hacia el público.

En esta búsqueda de la aceptación, la semiosfera de *Regias del Drag* se convierte en una fuente de empoderamiento y conexión. Al compartir sus vivencias, los participantes no solo se liberan del peso del pasado, sino que también inspiran a otros a enfrentar sus propias luchas y superarlas con orgullo.

La memoria cultural no solo se trata de mirar hacia atrás, sino también de utilizar la sabiduría acumulada para impulsar la transformación y la renovación. En *Regias del Drag*, los participantes utilizan esas lecciones aprendidas en las luchas pasadas para informar con sus acciones y decisiones presentes.

En conclusión, podemos hablar de una semiosfera de cambio y transformación pues *Regias del Drag* es un ejemplo vivo de cómo la cultura y la semiótica se entrelazan para crear un espacio de expresión, cambio y transformación. A través de la *performance*, el lenguaje, los símbolos y la memoria cultural, esta competición *drag* desafía las normas, critica la homofobia y lucha por la igualdad. La frontera semiótica actúa como un puente entre la cultura *drag* y la sociedad neolonesa y mexicana (y, desde una visión más amplia, con el mundo), permitiendo un diálogo constante y filtrado. En última instancia, la semiosfera de *Regias del Drag* demuestra que el arte y la cultura pueden ser herramientas poderosas para la reivindicación, el cambio social y un cambio en la cultura.

Análisis semiótico y reflexiones finales de la cultural de Regias del Drag

Hay también otro enfoque del desarrollo cultural, según el cual existen varios tipos de culturas internamente independientes en la historia de la humanidad. En función de ello se determina el metalenguaje de la descripción tipológica, que abarcará una visión desde dentro o desde fuera de la cultura a la que se pertenece. Es decir, será cuestión de ver dónde situarse en el momento de hacer la descripción en cuestión (de qué lado de la frontera), para que así el metalenguaje pueda cumplir con su función científica de explicar la esencia de la cultura descrita (Mosquera, 2009).

Un punto importante a destacar en este análisis es reflexionar sobre la importancia de una semiosfera *drag* que apela a la reflexión de una importante resignificación de la protesta, dando como resultado nuevos discursos y narrativas. Por ejemplo, en el libro *Pensar y mirar la protesta*, de los autores Combes, Tamayo y Voegtli, se menciona que el mecanismo de la protesta se entiende como aquel que no surge necesariamente ni por convicción ni por conciencia sobre los efectos estructurales, sino por situaciones muchas veces vistas como espontáneas, pero no por ello, menos dramáticas (Combes et al., 2015).

Entender la protesta de *Regias del Drag* es comprender cómo la historia busca reimaginar espacios donde las manifestaciones de estas *performances* buscan concienciar y abordar narrativas para que el público expectante pueda emitir una idea o reflexión basada en los signos que esta *drag* quiere presentar como un mecanismo cultural o un discurso que apela a protestar por alguna injusticia social.

Pero no todo sobre *Regias del Drag* es una cuestión político-social, que, a grandes rasgos, es a lo que apela el discurso de este espectáculo, sino que también se busca mostrar la competición como una plataforma para llevar el *drag* a lo cotidiano y sobrepasar las fronteras de esta semiosfera organizada, brindado como resultados que la protesta no solo se lleve a cabo dentro del local o en un espacio nocturno, sino llevando este arte a las calles, escuelas y cotidianidad.

Lotman nos recuerda un principio importante para poder entender cómo la cultura se organiza para crear sus propios mecanismos de diálogo, los cuales nos ayudan a entender que la semiosfera es atravesada muchas veces por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico, o sea entender que *Regias del Drag* tiene su propia semiosfera nos evoca a comprender que su propia organización interna crea mecanismos para seguir construyendo una cultura *drag* dinámica, disruptiva y en constante transformación (Lotman, 1996). Es importante recordar que la irregularidad estructural de la organización interna de la semiosfera de *Regias del Drag* es determinada por el hecho de que, siendo heterogénea por naturaleza, se desarrolla con diferente velocidad en sus diferentes sectores, provocando que los diversos lenguajes ideológico-mentales que propician un ambiente cultural diversificado se estructuren dentro de su propia desorganización (Lotman, 1996).

Un punto importante a mencionar es que la narrativa que tiene *Regias del Drag* evoca una profunda diacronía pues, dotada de un complejo sistema de memoria —sin el que le sería posible funcionar—, es capaz de crear una semiosfera particular, lo que nos invita a reflexionar acerca de que los mecanismos de memoria no solo están como un pretexto o

como estructuras semióticas aisladas, sino que son las que regulan y vinculan al desarrollo dinámico y de producción cultural (Lotman, 1996).

Cabe mencionar que *Regias del Drag* puede ser considerado un mecanismo único en relación al *drag* como una propuesta local y nacional, pues existen otros exponentes de este arte, sin embargo, es importante recordar que todo espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único; hay que recordar que la semiosfera de *Regias del Drag* nos habla de una determinada homogeneidad e individualidad semiótica lo cual provoca que sea difícil definirla (Lotman, 1996).

Dentro de este análisis semiótico-cultural es importante entender la memoria histórica que vive el país con relación a temas LGBT+ pues es de esta manera en la que podemos comprender el comportamiento de una semiosfera muy particular como es el caso de *Regias del Drag*, al entenderla desde esta perspectiva podemos comprender por qué el transformismo se convirtió en un espacio de arte y, al mismo tiempo, demandó un espacio que fue ganando gracias a esa lucha que le abrió las puertas a que el arte *drag* pudiera tener una aceptación colectiva y que buscará salir de los espacios «clandestinos», entendiéndose estos como antros, bares y discotecas.

Regias del Drag apela a ser entendida desde la historia de un México que demanda injusticias hacia la comunidad LGBT, y esto lo podemos encontrar en el libro *Estados del conocimiento de los movimientos sociales de México*, Volumen 1, coordinado por Guadalupe Olivier para la editorial Horizontes educativos, en el que se dice que estas luchas o ideas no solo son un capricho o una nube que buscan desviar problemas políticos pues se entiende que la historia narra en muchas ocasiones las luchas ganadas por actores políticos pero no se presentan narrativas o luchas ganadas como lo son todas las historias de personas que desde 1968 han hecho que la lucha por los derechos comience y que se continúe (Olivier et al., 2020).

Conclusión

En resumen, se puede decir que *Regias del Drag* es una competencia que busca brindar un espacio de reflexión y, al mismo tiempo, un momento de comediada para todas las personas que apoyan la comunidad LGBT+; sin embargo, eso no quiere decir que no esté abierto al público heterosexual. Es importante mencionar que *Regias del Drag* busca posicionarse como una de las competiciones más importantes del norte del país y contribuir con la deconstrucción de una sociedad más abierta al diálogo y reflexiva en tema de inclusión, pero también en respeto hacia los derechos humanos.

El *drag* en Monterrey, especialmente en *Regias del Drag*, no solo busca entretener, busca también disrupción, y esta se encuentra en todos sus formatos de *performance*, es decir, que la plataforma más importante, chistosa y política busca reeducar a su población conservadora y abrir el debate en el colectivo LGBT+ sobre problemáticas que afectan a los derechos humanos y demanda oportunidades para esta comunidad en Nuevo León, dando como resultado que *Regias del Drag* cree una semiosfera particular que sería importante seguir estudiando en profundidad y detalladamente.

Cabe destacar, como parte importante de esta conclusión, que *Regias del Drag* muestra un mecanismo organizado dentro de su cultura, por el cual se demandan un sinfín de recuerdos que apelan a una deuda histórica por la que la comunidad LGBT+ lucha todos los días. Es por eso que, en este trabajo, la semiótica se convierte en una herramienta que busca visibilizar cuanto esta comunidad brinda por medio del *drag* ya que la carga simbólica y el análisis de la cultura es aquel que nos ayuda a reflexionar sobre si los mecanismos que usamos actualmente nos ayudan a progresar en el bienestar social y en la trascendencia como seres humanos.

De esta manera, el *drag* genera una especie de transmutación de la protesta para poder lograr una visibilidad del descontento social y de la desigualdad que viven muchas personas, provocando que este mecanismo (*drag*) no solo se condense en un arte privilegiado, sino

que el arte del *drag* sea capaz de interseccionalizarse y crear mecanismos de cambio sociales por medio de sus discursos y simbolismos.

A manera de conclusión, se puede hablar que este trabajo busca visibilizar un concepto como el de semiosfera, pues hablar de él nos permite, a la semiótica de la cultura, llegar a nuevos horizontes y analizar culturas que durante mucho tiempo no nos habíamos permitido analizar, pues la cultura de *Regias del Drag* busca visibilizar un lenguaje descriptivo que es capaz de traducir y unificar distintos lenguajes disciplinarios como lo es la *performance* política, el arte, el *drag*, entre otras disciplinas.

Bibliografía

- Benítez, F. (1979). «Regiomontanos del Siglo XIX». Fondo de Cultura Económica.
- Combes, H., Tamayo, S., & Voegtli, M. (2015). Pensar y mirar la protesta. Universidad Autónoma Metropolitana. (Obra original publicada en 2015)
- Encuesta Nacional Sobre Discriminación, 2010 recuperado de: https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Enadis_2010_ZM-Acc-B.pdf
- Gonzalez, M. (2007). Hacia la Globalización Norteña: Arte Emergente en Monterrey.
- Lotman, Y. (1996). Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Desiderio Navarro (Trad). Madrid: Ediciones Cátedra, S.A. Disponible en: <http://culturaspopulares.org/populares/documentosdiplomado/I.%20Lotman%20%20Semiosfera%20I.pdf>
- Mosquera, Alexander. (2009). La semiótica de Lotman como teoría del conocimiento. Enlace, 6(3), 63-78. Recuperado en 19 de mayo de 2023, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S169075152009000300005&lng=es&tlng=es.
- Torop, P. (2005). «Semiosphere and/as the research object of semiotics of culture». Sign Systems Studies, 33.1, 2005, 159-173.
- Villanueva, I. (julio-diciembre de 2017). «YO SOY UNA DRAG QUEEN, NO SOY CUALQUIER LOCO». REPRESENTACIONES DEL DRAGQUEENISMO EN LIMA, PERÚ. Península, vol. XII, núm. 2, pp. 95-118.
- Zárate, G. (2016). «Los valores culturales en el área metropolitana de Monterrey: una aproximación empírica a través del capital social». Revista de Ciencias Sociales, 22(4), 644-654.